El pueblo que ora – Sermón 05 de Enero

**Lectura bíblica S. Juan 17: 13 al 20**

**Introducción**

Los adventistas hemos sido conocidos tradicionalmente como "El pueblo del Libro". Los pioneros de este hermoso movimiento pasaron días y noches dedicados al estudio y la oración**.** Se aferraron al brazo del Señor hasta que la luz de la verdad y la comprensión brillaron en sus mentes. Tal es la reputación ganada por los adventistas en sus primeros años de existencia, la que se ha mantenido hasta en los años de madurez de la organización.

Desde el inicio de este movimiento profético hasta nuestros días, han pasado más de 168 años, los cuales le han servido a la iglesia para su madurez y fortalecimiento, creemos sin lugar a dudas que los mejores días de esta iglesia están por delante.

Pero preguntamos, ¿será que necesitamos algo para que ocurran grandes cosas? Sin lugar a dudas que si, necesitamos seguir los pasos de nuestros líderes pioneros quienes también en momentos como estos, se hicieron esta misma pregunta. Ellos sentían que necesitaban algo para encontrar respuestas a sus múltiples preguntas, y encontraron la clave que abrió las ventanas de los cielos, hablamos de la oración.

Antes de su ascensión Nuestro Señor Jesucristo nos brindó un modelo digno de imitar (S. Juan 17), él oró por sus discípulos sabiendo que ellos necesitarían mucha fe para mantenerse en esta tierra. La lucha sería muy recia, y sin la fuerza de la oración fracasarían como miembros de esta naciente iglesia.

**Tema.**

Al iniciar quisiéramos responder una pregunta, ¿Qué es la oración? Viene el hebreo “tefillah” y significa salmo de alabanza; y del griego “deesi” y significa súplica. Pero creemos que la mejor respuesta es esta: “Comunión con Dios que consiste generalmente en alabanzas, gratitud y súplica” (Dicc. Bibl. Adv. Pág. 859). Esto nos despeja para lograr entender la mente de Dios, y así poder dar una verdadera aplicación a la oración.

Hermanos amados, la oración presupone la fe de que Dios existe, que oye y se interesa por cada uno de sus hijos. Pero además, nos indica que el suplicante tiene una buena relación con su Creador, o que desea humildemente restaurar una relación resquebrajada. Pero sobre todo, el suplicante desea la conducción divina, como un ferviente anhelo o bien sea para él, o para alguien que ama.

Es lindo ver a Jesús en sus últimos momentos en esta tierra, como el desea que sus amigos también gocen de la protección, o la conducción Divina en esta tierra.

**Amor por sus amigos**

Veamos lo que dice las escrituras “Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me distes…” (Juan 17:9) ¿Qué entendemos en las palabras de Jesús? Lo primero que vemos aquí, es que Jesús presentó primeramente sus amigos al Padre (Vers. 6-8)

 Le dice al Padre: “estos son mis amigos, yo he andado con ellos, hemos comido juntos en la mesa, hemos predicado juntos por toda Galilea, hemos caminado juntos en caminos solitarios, pero ahora ruego por ellos. Padre querido yo me voy y deseo que ellos puedan estar en comunión con nosotros”. Pero vean algo importante y muy impactante para nosotros en esta mañana, no le demos una mala interpretación, sólo queremos sacar el mejor sentido a las escrituras, palabras de Jesús: “No ruego por el mundo” (S. Juan 17:9)

¿Será que a Dios no le interesa el mundo? Claro que sí! Por el mundo, Él dio su vida:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. (Juan 3:16-17)

 Y las escrituras constantemente lo reafirman, veamos esta cita:

“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él” (1Juan 4:9)

 Para Nuestro Dios sería muy bueno que todo el mundo fuera salvo, Él murió por el mundo, pero una cosa es cierta, no todos desean aceptarlo como su Salvador.

La Oración de Jesús no es discriminatoria, sólo que su oración es muy específica y ese es el punto. Jesús nos enseñó que debemos ser específicos en todo. “Yo ruego por ellos”. Qué hermoso, que maravilloso! Consideramos que sus discípulos se sintieron muy, pero muy alentados.

Hermanos, cuando alguien ora por mí de corazón, como lo hizo Jesús, hay poder! Es una energía para continuar, es considerada una nueva oportunidad para reiniciar de nuevo. Yo necesito de sus oraciones, usted necesita de mis oraciones esto nos fortalece en nuestro caminar.

Por ésta y muchas razones más, nos hemos reunidos en esta hermosa mañana del primer sábado del año 2013 para que tengamos buena disposición de orar como nunca antes en la historia de la iglesia. El mundo necesita de hombres diferentes, buenos ciudadanos pero sobre todo buenos cristianos que oren.

**El amor mutuo es un testimonio para el mundo**

Al revisar las escrituras puedo ver claramente que Jesús desea que nosotros tengamos una comunión muy estrecha unos con otros. Al leer la oración de Jesús de San Juan 17, me cautiva el versículo 10: “Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío” Esto tiene un significado muy profundo. La propiedad mutua hace resaltar más la unidad del Padre y del Hijo. Vean hermanos, esto es una onda expansiva, “El Padre fue glorificado por la obediencia de Jesús, así también Jesús fue glorificado por la obediencia de sus discípulos. La pregunta es lógica ahora ¿Qué espera el cielo de nosotros? Lo que el cielo espera es un pueblo que se caracterice por la oración sincera y llena de fe y esperanza.

Pero, ¿cómo puede glorificar un hermano que fue abandonado por su esposa? ¿Cómo puede glorificar una hermana cuyo hijo está en malos caminos? ¿Cómo podemos glorificar a Dios si tenemos muchos conflictos que resolver en esta vida como cristianos?

¡Claro que si podemos glorificar a Dios! Porque tengo hermanos en la fe que sostienen mis brazos, igual que Moisés, cuando están a punto de cansarse, ellos me ayudan con sus oraciones. Tengo hermanos que están vigilantes de mí, para que mi fe no falte cuando soy probado. Hermanos queridos, sólo así puedo glorificar a Dios. La ayuda externa es muy importante en estos momentos difíciles, cuando nos toca enfrentar vicisitudes. Necesitamos brillar como un testimonio firme de nuestra fe.

Con razón el apóstol dijo: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16)

Necesitamos orar unos por otros.

**Cuando mi fe faltare, tengo alrededor a mis hermanos.**

Hermanos queridos, la fe es un ingrediente esencial de la oración. La perseverancia es otro elemento fundamental para que nuestra fe crezca. Queremos tomar de las escrituras, un ejemplo práctico:

“Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” Lucas 11:1-13

Nuestro Señor enfatizó la importancia de la perseverancia y el fervor en la oración.

Hermanos, la oración no produce un cambio en el Señor, sino en el suplicante. Es el suplicante el beneficiado directo en la oración. La oración condiciona su mente y su vida para que Dios pueda realizar su voluntad de bien en él y por él.

La oración nos coloca en el lugar correcto, y en la posición correcta, en la hora correcta, la oración quita de nuestro corazón el egoísmo, quita de nuestro ser el espíritu de rencor, la oración nos vuelve humildes, la oración nos acerca más a Dios y a nuestros semejantes.

La oración refleja la conciencia de la necesidad y la fe en el poder de Dios de suplir lo que hace falta, Él a menudo hace por nosotros, como resultado de ella, lo que de otro modo no haría.

 Pero hay algo más importante aún, cuando pedimos por alguien como lo hizo Jesús “Yo ruego por ellos” (Juan 17:9) hay poder. Pedir por nosotros mismo es muy bueno y eso Jesús lo recomienda en su palabra al decir “Pedid y se os dará” (Mateo 7:7), pero pedir por nuestros hermanos y amigos es mucho mejor.

Dios dará bendiciones especiales a aquel que pide por los demás, pues me atrevo a decir, que Dios dará lo que pedimos por otros y también suplirá nuestras necesidades, demos gloria a Dios por esto.

**Oraciones intercesoras**

Hoy más que nunca necesitamos oraciones intercesoras que tengan la suficiente fe como para elevarnos al trono de la gracia del Cordero. Me gustan las palabras de Jesús, “No los quites del mundo sino que los guardes del mal” (Juan 17: 15).

Creo hermanos que la mejor manera de evitar todos estos males del mundo, es estar en el cielo. Considero que ese es el medio más eficaz, para ser preservado del mal. Pero tenemos una tarea que cumplir en este mundo. Lo que deseamos no es salir del mundo, sino, ser guardado del mal. Y Jesús lo pensó, por eso dijo, “NO deseo que los quites del mundo”. Pero presentó una intercesión poderosa en favor de sus amigos.

Jesús estaba por irse. Por eso confió el cuidado de sus amigos al Padre. ¡Qué lindo! “Y no sólo por los doce discípulos sino, por todos aquellos que iban a creer en Él” (S. Juan 17:20) Hay una buena noticia, que nosotros también estamos cobijados por la oración de Jesús!

Yo pregunto, ¿quién podrá dañarnos teniendo esta hermosa oración intercesora vigente? “El cristiano será inexpugnable ante los ataques de Satanás mientras luche con la fortaleza y la luz del cielo.

**Conclusión**

El deseo grande de Dios Padre, de su Hijo y del Espíritu Santo es que moremos juntos. ¡Qué hermoso será toda una familia junta en el cielo!, gracias a las oraciones intercesoras. Por mucho tiempo la familia humana ha estado en tierra extranjera, alejada de la casa del Padre. Toda la creación gime a una, esperando la redención.

Yo deseo ver a mi hermano \_\_\_\_\_\_\_\_en el cielo. También deseo ver a mi hermana \_\_\_\_\_\_ diaconisa por años en mi iglesia. Deseo ver a mi esposa y a mis hijos. Por eso en esta hora me comprometo a orar por ellos.

En este año tan especial deseo entregarme a la oración constante e intercesora por mis hermanos.

¿Deseas unirte también a este proyecto? Aquí hay tarjetas que hemos colocado en esta mesa, ven, toma una y escribe tres nombres de hermanos que te dispones a orar por ellos durante 2013.

Toma una y escribe tres nombres.

¡Vamos a orar!